

**Décimas a la censura de Carmen Aristegui**

**Guillermo Velázquez Benavidez**

En silencio el sol calienta  
y hay silencios de quietud,  
silencio en la multitud  
que escucha y discierne atenta.  
Hay un silencio que cuenta  
en el ritmo musical,  
y hay el silencio vital  
de los labios al besarse  
que encienden sin enterarse  
un júbilo sideral.

Hay un silencio amoroso  
--el de puntitas e inermes--  
con la criatura que duerme  
para cuidar su reposo,  
y el silencio cauteloso  
que intuye un riesgo inminente;  
hay silencio incandescente  
y silencios como el hielo,  
silencio de desconsuelo  
y silencio reverente.

Hay un silencio admirable  
signo de sabiduría,  
pero hay también, a fe mía,  
un silencio inaceptable:  
impuesto, ajeno, execrable  
que a filo de sinrazón  
acuchilla el corazón,  
secuestra, asfixia, maltrata  
y sicariamente mata  
la libertad de expresión.

Ese silencio ominoso  
que el poder autoritario  
juzga como “necesario”  
o “socialmente valioso”,  
es de muerte, es desastroso,  
y hoy que vuelven a pegarle  
a Carmen hay que apostarle,  
¡nadie podrá silenciarla!,  
y entre más quieran callarla  
¡MÁS VOZ HABREMOS DE DARLE!